

se hacen efectivos todos estos alcances teóricos. Por el momento, las propias mujeres, desde los más diversos ámbitos, arrojan las primeras luces.

"La mujer, en general, asume sus responsabilidades cívicas —dice la cantante Patricia Maldonado—, y a la hora de votar, lo hará de todas maneras. Es muy influyente en política. Esto se demuestra a través de las campañas, todas dirigidas a la mujer, porque ella es la que maneja el voto en su casa. Es ella la que influye en la decisión del hombre. Le dirá a su esposo: 'Vota por este candidato, porque te va a ir mejor en el trabajo'. Y el hombre, aunque no quiera aceptarlo, se deja llevar por la insinuación de su esposa."

Más sumergidas en el quehacer político, las mujeres vinculadas a partidos y organizaciones políticas definen aún más el alcance de su voto: "En primer lugar, la mujer busca que, a través de su voto, su voz sea escuchada —opina Laura Rodríguez, de la mesa directiva del Partido Humanista—. La mujer tiene una opinión y desea darla a conocer, inclinándose principalmente por una alternativa no violenta".

Por su parte, Elena Fornés, de Avanzada Nacional, señala que en el próximo plebiscito serán las mujeres las que apoyarán masivamente al Presidente. "Sin menospreciar el voto de los caballeros, éstos son más emotivos, se dejan llevar por lo político. La mujer piensa más al emitir el voto, y frente al esposo defiende su manera de pensar."

La alcaldesa de San Bernardo, Cristina Salas, contradice algunas de las observaciones teóricas de psicólogos y sociólogos, al asegurar que "la etapa en que la mujer votaba emocionalmente ya pasó. Ahora busca la tranquilidad. Creo que en el próximo plebiscito va a votar por el 'Sí', porque reconoce la labor de este gobierno en los sectores vivienda, salud, educación".

Amiga de la gran política —según confiesa—, la secretaria nacional de la mujer, María Isabel Sáenz, señala que "en el año decisivo, nuestra voz, representación y opinión deben ser escuchadas y respetadas en todos los ámbitos del quehacer nacional. Como secretaria nacional de la mujer, considero fundamental que los voluntarios que han estado haciendo una activa y eficiente acción social, recuerden hoy que tanto ellas como los beneficiados por su labor, son ciudadanos conscientes de su participación en la vida cívica".

Así, en momentos en que el ambiente político aparece un tanto confuso, teñido por las indefiniciones, la voz femenina emerge desde los hogares y trabajos aportando la madurez y compromiso que la está llevando —de paso— a ocupar posiciones claves dentro del sistema. Mujeres más que peligrosas, decididas.

Rodolfo Paredes
Patricio Fuentealba ■

JAIME GUZMAN

Coalición y significado del "No"

Luego de largo y difícil parto, el martes 2 de febrero nació una aguardada criatura política. Trece colectividades firmaron públicamente la coalición que auspicia el "No" para el próximo plebiscito presidencial.

Que se trata de un pacto político, está más allá de toda duda. Las entidades que forman la coalición comprometen su "voluntad política colectiva" para impulsar "una campaña de movilización popular" orientada al triunfo del "No", como asimismo para aceptar o descalificar el plebiscito "de acuerdo a la evaluación que oportunamente haremos en conjunto", según lo exponen textualmente.

Más aun, la coalición del "No" enuncia detalladamente el común significado que le atribuye a su eventual triunfo. Y sintiéndose ya victoriosa, notifica que después del plebiscito, los partidos políticos que la integran negociarán con las Fuerzas Armadas "los términos de una transición rápida y ordenada a la democracia, teniendo como marco esta propuesta".

Ahora bien, a dicho pacto concurren tanto la oposición democrática como la de signo marxista-leninista. Están el Partido Demócrata Cristiano y los partidos que integraron la Unidad Popular, con la única excepción —provisional— del Partido Comunista.

En efecto, junto a grupos de la ex-Unidad Popular, a quienes se les atribuye cierta evolución desde 1973, la coalición del "No" incluye también al Partido Socialista, fracción "almeydista". Conviene resaltar el significado de este hecho.

El Partido Socialista (fracción "almeydista") sustenta oficialmente el marxismo-leninismo. Postula la dictadura del proletariado, bajo el eufemismo de "república democrática de trabajadores". Adhiere a las tesis de Lenin sobre la violencia como método de acción política. Solidariza con los "socialismos reales" de la Unión Soviética, Alemania oriental o Cuba. En fin, ha sido y es el más estrecho aliado del Partido Comunista y del MIR, primero en el MDP y ahora en la Izquierda Unida.



Resulta evidente que la coalición del "No" carece de argumentos para impedir que a ella se pliegue —cuándo y cómo lo desee— el Partido Comunista. Cualquier tacha esgrimible a su respecto, le sería igualmente aplicable al socialismo "almeydista". Y si no le fue opuesta a éste, tampoco podría invocarse frente al comunismo.

El Partido Comunista no integra —por ahora— la coalición del "No", sólo porque no lo estima tácticamente oportuno o adecuado. Pero lo hará en el momento y la forma que considere preferibles. Una vez más, el Partido Demócrata Cristiano le ha tendido el puente.

(Lo anterior fluye aún más nítido al constatar que uno de los postulados claves del documento fundacional de la coalición del "No", implica precisamente legalizar al Partido Comunista.)

En todo caso, ¿qué confiabilidad política merecen quienes buscan "restablecer la democracia" aliándose para ello con fuerzas marxista-leninistas?

¿Qué extraño desvarío conduce a creer viable una negociación con las Fuerzas Armadas sobre el supuesto de destruir el cimiento institucionalizador del actual régimen, como lo propicia la coalición del "No" al plantear que se haga tabla rasa de la Constitución de 1980, eligiendo un "Congreso Nacional con facultades constituyentes"?

Pero, sobre todo, ¿qué dramática perturbación puede hacer pensar que las Fuerzas Armadas aceptarían negociar con una coalición que incluye a quienes ellas debieron derrocar en 1973 por haber sumido a Chile en la inminencia de un totalitarismo irreversible y que hoy mantienen la misma posición doctrinaria y práctica de aquella época?

El perfil del "No" es, pues, nítido. Ningún chileno puede ya engañarse sobre lo que realmente se propugna por sus impulsores.